pues todas ellas, casi sin excepción, tienen establecida la facultad de Ciencias Económicas y Sociales, sea con ese nombre o con cualquiera otro similar. Así Guatemala, Panamá, San Marcos de Lima, Chile, Buenos Aires, Bogotá, para citar unas pocas entre las muchas universidades hispanoamericanas. Los problemas económicos que su creación implicará para la Universidad, no nos hacen desistir de nuestra idea porque consideramos que nuestro deber como miembros de la asamblea consiste en señalar a los Poderes Públicos lo que consideramos necesario para el país y su cultura, reservando a esos Poderes la resolución sobre la manera de satisfacer esas necesidades. Y creemos que en este caso no nos faltará el apoyo de esos Poderes porque ambos aprobaron y ratificaron la resolución de la Conferencia de Ministros de Educación de Centro América, que recomendó el establecimiento de esa clase de escuelas en los países del Istmo. En esas razones nos apoyamos para solicitar de la Asamblea un voto favorable a la creación de la escuela que proponemos."

("La Tribuna", 7 de marzo de 1943).

El gobernante y el hombre

Por el Dr. Don Rafael A. Calderón Guardia

visto por el crítico J. Francisco Villalobos Rojas

Se destaca en el opúsculo, *"El Gobernante y el Hombre"*, por encima del Gobernante, el hombre. Pero el hombre que medita y sabe, más aún: el hombre de visión creadora. Muévelo en su idea un sentimiento salvador. Cree en el hombre para estar con él, para salvarlo: en el hombre humilde: en el hombre que necesita. Sabe que la Patria se hace regenerándola. Piensa en las clases como detalles de un motivo. No las excluye ni prescinde siquiera de la más humilde porque el motivo desaparecería. El motivo es la sociedad. No existe sociedad sin clases. Ese es uno de los aspectos de su clara visión. Las clases, no en la forma disociadora y destructora de Marx. No el odio recíproco que engendra la venganza en la lucha de clases. Sí el amor que santifica toda acción creadora. Y para esto, hacer lo que dice el mismo autor del *"Gobernante y el Hombre"*:

—"Elevar la condición económica, moral y cultural de las clases trabajadoras."

Y como dice más adelante:

—"Y he sentido, oyendo sus voces y escuchando sus quejas, que sus dolores y sus miserias no pueden sernos indiferentes, porque el descontento, la miseria, la carencia de estímulos personales, las desigualdades económicas no deben subsistir en una democracia bien organizada. La pobreza, como fenómeno eminentemente social, no ha de hacerse a un lado; y debemos evitar que la injusticia agrave el conflicto existente entre los que todo lo tienen y los que de todo carecen."

Es el suyo un cristianismo puro algo a la manera de Tolstoi. Se detiene principalmente—tales las columnas básicas de su edificio social—en el pobre, en el desvalido, en el que nada puede porque nada tiene. Con esa modalidad franciscana se traslada a una época más avanzada: vive, como si dijéramos, la ideología que han de vivir los pensadores y los dirigentes de pueblos dentro de doscientos años. La ideología, en la mayor parte de los sociólogos y los políticos modernos, no es así. Piensan: primero el que todo lo tiene y todo lo puede; luego los demás si es que queda algo para ellos.

Las enfermedades, el hambre y la miseria en nuestra época corren paralelo con los factores que constituyeron el Feudalismo en la Edad Media. Más aceptable el feudalismo de ahora: más aceptable y más llevadero, pero, como aquel, siempre opresor, siempre convirtiendo al pobre en esclavo del poderoso. Nuestro actual Presidente, gran cerebro organizador impregnado en mucho del liberalismo constructivo de Rousseau, pero en la estructura de su obra, fundamentalmente cristiano, con su maravillosa concepción consigue—en nuestro medio—la reconciliación de las clases poderosas con las clases humildes. Defiende al pobre, al que no tiene, al que necesita: lo defiende tocando a las puertas del poderoso: lo defiende en el poderoso mismo y en el mismo pobre también, con el *Seguro Social*. Ha logrado en esa forma un íntimo contacto entre el rico y el pobre. Defiende a éste de la enfermedad: ya no carecerá de medicinas; ya no estará anémica su esposa ni sus hijos famélicos. Defiende al pobre atendiéndolo, dándole, curándolo: sacándolo de la miseria con ayuda del poderoso. Le abre al pobre las puertas de la dicha sin perjudicar al poderoso, creando las *"Garantías Sociales."*

Oigámoslo en estas hermosas palabras:

—"Ahora bien, para dar consistencia a la obra social no había otra alternativa que la de consagrar en un Código de Trabajo las conquistas representadas por los Seguros y las Garantías Sociales. Proceder de otro modo habría sido dejar inconsistente, sin firmeza, todo lo que en ese terreno se había construído; era condenar a una eliminación segura muchos de los conceptos jurídicos que en los Estados Unidos, México, Cuba, Colombia, Chile y Bolivia han creado un clima de mayor justicia y de más elevada moral colectiva. Por esas razones mi gobierno nombró la Comisión Codificadora que dotará al país de un conjunto de leyes y disposiciones que garanticen a nuestras clases trabajadoras su derecho a una existencia digna, a alcanzar un nivel humano de vida. En el planteamiento del problema agrario que tiene tantos aspectos de suma importancia social, siempre me ha preocupado la situación de los mal llamados "parásitos", que cultivan la tierra sin preguntar de quién es porque ellos viven la ley de la montaña, la ley de la naturaleza que sólo se rinde al que lucha contra ella y la vence. Esos hombres que abren su camino en el corazón de la jungla, en desigual combate, con todas las inclemencias, sin más ayuda que su esfuerzo y sin más alientos que sus propios arrestos, merecen toda mi simpatía. Yo les admiro porque son los verdaderos conquistadores de la tierra, la cual les pertenece como el aire que respiran, y no creo que ningún costarricense pueda creer que se hace mal prote-

giéndoles, sea por la acción del Estado o de leyes que no les condene a una ineludible miseria. Por eso la ley promulgada recientemente tiende a amparar a esos recios luchadores que en las regiones apartadas del país, son como heraldos de la civilización y llevan sobre sus espaldas la penosa tarea de abrir al esfuerzo humano, nuevos horizontes, nuevas perspectivas de desenvolvimiento agrícola como premio a su laboriosidad y a su tenaz y fuerte espíritu de lucha".

Tienen esas palabras la fecunda inspiración de un evangelio. El sabio autor de "El Gobernante y el Hombre", no propone un problema: muestra la solución del problema. La génesis de su idea se encuentra en el Código de Malinas. Es así como nos muestra que el Cristianismo regenera y conforta. Es esa convicción cristiana la que, de hombre de la llanura lo hace pensar, en que si alguna vez llegara a encontrarse frente a los destinos de la Nación, labraría con sus convicciones la felicidad de su amado pueblo. Un Presidente así merece un sector de acción más amplio. Cabeza tan admirablemente organizada puede desempeñar deslumbrante papel en escenarios como México, como Argentina, etc. Es muy pequeña Costa Rica para él; muy pequeña y muy despoblada. Deben ponerse de pie nutridas muchedumbres para contemplarlo y aclamarlo porque sus ideas regeneradoras que le hemos seguido con fervoroso recogimiento en su interesante Opúsculo y que bien merecen una página de Romain Rolland, cuando él haya dejado la Presidencia, brillarán como un bronce de la Raza sobre las cumbres de América.

Alajuela, febrero de 1943.

Sobre el mismo tema

Desamparados, 4 de enero de 1943.

Señor Presidente de la República,
Dr. don Rafael A. Calderón Guardia

Casa Presidencial, San José.

Honorabilísimo ciudadano:

He leído con profundo respeto su exposición de las íntimas convicciones que le han movido para actuar como Jefe de Estado de nuestra nación y que publicó la Revista de los Archivos Nacionales, inteligentemente dirigida por el General don Jorge Volio, en su edición números 11 y 12 del año 1942. Quien le escribe estos renglones es un humilde maestro de escuela, que como Ud. quiere ser sincero en su pensamiento y en sus sentimientos.

Posiblemente hoy seré yo una voz aislada que se levanta de un rincón de nuestra pequeña República para dar justificación a su obra de Gobierno, porque en mi espíritu fluye también la corriente de justicia social que es nece-